

El boom de las webs que venden trabajos de fin de grado y de máster - La Vanguardia - 21/01/2020

El boom de las webs que venden trabajos de fin de grado y de máster

El limbo legal en el que operan ha propiciado su crecimiento y expansión

JOSEP FITA
Barcelona

El cambio es la única cosa inmutable, decía Schopenhauer. Y el mercado de trabajos universitarios no es ajeno a ello. Antes existía el perfil de estudiante avisado que se ofrecía, a cambio de una remuneración, a hacer los trabajos de todo aquel que se lo pidiera. Ahora esta práctica se ha profesionalizado. Sólo hace falta darse una vuelta por internet para constatarlo: hay infinidad de webs que ofrecen estos servicios y que no tienen ningún reparo en pu-

Un trabajo de fin de carrera puede costar 800 euros; el máster, 2.000; y una tesis doctoral, los 5.000

blicitar que venden TFG (trabajos de fin de grado), TFM (trabajos de fin de máster) o lo que se tercié. Y lo peor: demanda no les falta.

Pablo (nombre falso) acudió hace unos años a una de estas empresas (Nohagasnada.com) para que le hiciera el TFG. Se fue a vivir al extranjero justo cuando empezó su traba-

jo y vio que le sería difícil realizarlo a distancia: había “contenidos geobloqueados”, rememora.

“No quedé satisfecho con el resultado”, explica. “Probablemente tuve parte de culpa por no detallar bien lo que quería, en cierto modo porque me sentía un poco sucio y culpable”. Relata que contrató un trabajo completo de 40 páginas y le enviaron “sólo la parte del análisis, sin marco teórico, planteamiento de objetivos ni conclusiones”. Al final la broma le costó 417 euros.

Se puede decir que no le salió demasiado caro. De media, un TFG puede ascender a unos 800 euros, un TFM puede alcanzar los 2.000 y una tesis doctoral puede superar los 5.000. Esas son las tarifas “orientativas, depende de la extensión del trabajo, el plazo de entrega y la materia” — que ofrecen, por ejemplo, en Gabinetedeestudios.com.

Fuentes de esta empresa, activa desde hace cuatro años y ubicada en Alicante, explican que ellos “hacen el trabajo”, pero subrayan “que el estudiante siempre tiene que darle su toque”. Requeridos por la leyenda que reza en su página web (“comprar tu TFG, TFM o tesis doctoral por encargo”), esgrimen que “se trata de una cuestión de SEO para posicionar la página”.

Admiten que operan dentro de



El mercadeo de trabajos universitarios, un serio problema

“un limbo legal” y esgrimen que el suyo “simplemente es un modelo de negocio más” y que si no lo hicieran ellos “lo harían otros”. También presumen de contar con “una tasa de aprobados de casi el 100%” y de no haber recibido denuncias.

La realidad es que no es fácil presentar batalla contra estos nego-

cios. Desde la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) argumentan que “cada vez” que detectan un anuncio de esta actividad lo trasladan “al ministerio fiscal, que normalmente devuelve la denuncia porque para que pueda seguir adelante habría que identificar a un estudiante come-

tiendo esa infracción”. Andrés Boix, profesor de Derecho administrativo de la Universitat de València, no ve un delito en esta actividad. Sin embargo, entiende “que si se podría considerar que es un contrato ilícito porque está encaminado a cometer un fraude”. Recuerda, no obstante, que “lo que sí está prohibido es que los estudiantes presenten trabajos que no han hecho como suyos”.

“Si vas por la ciudad universitaria de la Complutense ves millones de carteles de personas que ofrecen estos servicios”, explica Laura, nombre falso de una joven cordobesa afincada en Madrid que entró en contacto en su día con una de estas webs, aunque desestimó su ayuda. Asegura que este mercadeo de trabajos “se está convirtiendo en un problema”. “Antes, muchos graduados que no encontraban trabajo daban clases particulares. Ahora se ponen a hacer TFG y TFM”. A modo de ejemplo, Gabinetedeestudios.com asevera que trabaja con casi 250 colaboradores, “la mayoría de ellos, profesores”.

Andrés Boix cree que esta compraventa de trabajos es difícil de combatir “cuando tienes una educación superior de masas y hay menos posibilidad de un control personalizado”. Además, manifiesta que la presencia de “estas plataformas digitales hacen muy fácil casar oferta y demanda”.

“Los trabajos de estas empresas están bien hechos, pasan los filtros antiplagio. Sólo puedes detectar el fraude si ha habido un seguimiento del profesor, o si, en el momento de entrega del trabajo, éste le pregunta al alumno sobre el contenido. Pero aún así, se puede producir el engaño”, concluye Boix. □